

¡Los cristianos profesantes no deberían simplemente dejarse seducir!

Reflexiones sobre los acontecimientos políticos actuales

Martin Bühlmann, Director Nacional de la Viña de Alemania, Austria y Suiza

Con este artículo quiero señalar la creciente confusión política de aquellas personas que se identifican como cristianos profesantes. ¿Cómo deberían orientarse políticamente? ¿Cómo deberían tratar con el creciente populismo y nacionalismo? ¿Qué podemos aprender de la historia? No me refiero a la cuestión de una política de derechas o de izquierdas, sino a la pregunta de cómo un cristiano profesante puede derivar sus convicciones políticas y sociales desde una comprensión del reino de Dios.

Estoy consciente de que, por una parte, solamente he podido dedicar un tiempo limitado a la investigación de fuentes y que, por lo tanto, mi argumentación surge de una mezcla de conocimiento y percepción subjetiva. Además, estoy consciente que una comparación histórica solamente puede aplicarse limitadamente. A la vez, es impresionante cuantas correspondencias hay históricamente entre el primer tercio del siglo XX y la época nuestra. Más sorprendente aún es la reacción tan parecida de muchos cristianos profesantes ante los desafíos de aquellos tiempos y del nuestro. La esperanza de poder afrontar los desafíos complejos de nuestro tiempo con respuestas simples y absolutas y por culpar directamente a una etnia o a un espectro político específico ha llevado a muchos cristianos profesantes a acudir a partidos nacionalistas populistas y sus eslóganes.

Parece que también los cristianos profesantes necesitan a un *enemigo estereotipo*¹ para afirmar su propia identidad. En el mundo evangélico podrían tratarse de los no-Pentecostales para los Pentecostales. También hay quienes crean *enemigos estereotipos* de los católicos romanos, de las iglesias históricas en general o de las iglesias y comunidades libres. Quien tiene un chivo expiatorio no tiene que interpelarse a sí mismo. Muchas personas creen poder encontrar su identidad mediante el *enemigo estereotipo*. Como consecuencia, nosotros los cristianos dejamos de preguntar en primera línea cuál pensar y actuar correspondería con una mentalidad del reino de Dios, y en su lugar nos preguntamos más bien quién habla acorde con nuestras propias convicciones personales, especialmente las morales y éticas. Y aún en eso nos suelen importar más los discursos que la puesta en práctica o implementación posterior que realizan esas personas o partidos.

Hoy día hay mucho que nos recuerda a la República de Weimar. El desarrollo económico es incierto. Se comenta que la generación más joven recibirá una pensión muy pequeña o incluso ninguna. Hay una sensación en el ambiente que la vida queda determinada por la injusticia. El miedo a perder el puesto de trabajo es uno de los miedos más grandes de la población de Alemania, Austria y Suiza. Lo que en aquel entonces fue el *entente*, la injusticia del Pacto de Paz de Versailles, es lo que la Unión Europea (UE) representa para muchos hoy. Lo que en la Suiza de hoy algunos llaman la *Classe Politique*, los representantes de la clase política existente que necesita ser remplazada, equivale a como se veía la República Weimar en Alemania entonces: como algo que debía quedar remplazada por algún movimiento más joven y orientado hacia soluciones, es decir, por los comunistas o por los nacional-socialistas. Las corrientes de refugiados producen grandes miedos hoy. Es el miedo de perder la identidad y la seguridad. La creciente globalización y digitalización de hoy amenazan puestos de trabajo. Estos desafíos necesitan afrontarse. En aquel entonces se acusó al pueblo judío de ejercer una influencia desproporcionada de poder económico, de

¹ Original en alemán, "*Feindbild*" = presentación simplista de una persona, grupo o entidad como enemigo o amenaza. (Nota del traductor)

manipulación del mundo financiero y de impacto en la cultura. Y, como el mundo de entonces dio pie al *enemigo estereotipo* de "Los Judíos", lo anterior llevó finalmente a una persecución de los mismos y al holocausto sin que nadie se opusiera. En el sentido más amplio nos recuerdan a aquel comportamiento las reacciones de hoy día en contra del pueblo musulmán. Discursos nacionalistas y populistas advierten de la islamización del occidente y se lucha políticamente en contra de los *musulmanes*. Los cristianos profesos no ven la migración primeramente como una oportunidad para compartir su fe con esta gente, sino como una amenaza a su propia fe y cultura.

Los culpables y responsables de los desafíos tan diversos se encuentran rápidamente: son los musulmanes, extranjeros, la UE y partidos viejos y obsoletos. Los estados — según estas voces nacionalistas y populistas— necesitan el cambio político que sus propios grupos y partidos prometen con soluciones simplistas, y dan esperanza incluso a los cristianos profesos.

Mayormente siguen el mismo patrón: simplifican problemas complejos; sugieren soluciones muy fáciles de entender; crean el *enemigo estereotipo*; no son muy veraces con los hechos; siempre vuelven a culpar a las mismas personas; muchas veces disimulan ser religiosos; se presentan como protectores de la cultura del país y dicen que van a proteger de los extranjeros, de los que tienen otra fe o de los poderes exteriores (por ejemplo, la UE) a los valores y la historia del país. La selección de palabras suele ser en mayor o menor medida agresiva. A veces se ven a sí mismos como una especie de mesías. Se consideran salvadores de la nación, una nación amenazada por los demás partidos, por la UE y por los extranjeros.

El procedimiento es bastante fácil de reconocer. Halagan al alma del pueblo, y es comprensible que muchas personas se dejan engañar demasiado fácil por sus caricaturas simplistas. Pero es difícil entender cómo cristianos profesantes se dejan cautivar por la propaganda y la seducción de los populistas y nacionalistas. Más aún, muchas veces excusan o restan importancia al comportamiento inmoral y palabras de desprecio hacia extranjeros, pueblos o del sexo opuesto, y no reconocen que estos partidos raras veces, o nunca, tienen el bien del "ciudadano corriente" en mente, sino que buscan edificar su propio poder.

Vale la pena visitar el Departamento "Tercer Reich y Propaganda" del Museo Histórico Alemán en Berlín. Allí hay pósteres y propaganda que uno podría confundir con los pósteres y propaganda de los movimientos populistas e históricos de hoy.

Por desgracia, estos populistas y nacionalistas muchas veces consiguen discursos "súper espirituales" y "profecías" de parte de cristianos profesantes que supuestamente subrayan y confirman el favor de Dios sobre sí. De verdad que nos recuerda en tantas maneras del tiempo y del fin de la República Weimar.

¿Cuáles alternativas tienen los cristianos comprometidos?

Los cristianos vivimos en otra realidad, da igual de cual trasfondo venimos, sea protestante, católico-romano o iglesia libre. Es la realidad del reino de Dios. Jesús no era ni capitalista ni socialista, ni puede ser reclamado ni por la derecha ni por la izquierda. Curiosamente, Jesús nunca se posicionó en cuanto a la ocupación del poder romano ni de las autoridades injustas ni del rey. Era representante del Padre en el Cielo y, por lo tanto, del reino de Dios donde toda forma de injusticia queda vencida. Mediante Su muerte y resurrección abrió la puerta de este reino para toda la humanidad. Los cristianos vivimos en la tensión de la irrupción del reino en este mundo que ya comenzó con la primera venida de Jesucristo y la plenitud del reino a Su vuelta. En este tiempo de tensión, la tensión entre las irrupciones de menor escala y la manifestación gloriosa de Su reino en toda su plenitud, vivimos nosotros. Dr. Felix

Christ, un asistente del Profesor Oscar Cullmann, sugirió el término "Taseología" para el enfoque teológico de Cullmann en su pensar sobre el reino de Dios, es decir, el enfoque de una "tensión" en lugar de una simple doctrina de escatología. Vivimos en esa tensión, lo que significa que nosotros como no-ciudadanos de este mundo (Hebreos 13:14), como dice la Biblia, representamos los valores, metas y mentalidad del reino de Dios en este mundo, y eso con una actitud de siervos y no de regidores. No esperamos sencillamente a que venga el fin ni nos entregamos simplemente a este siglo "malo", sino que representamos el reino de Dios en todos los aspectos de la vida humana según nuestros mejores conocimientos y consciencia, y por lo tanto hacemos aquello que entendemos como la voluntad de Dios en esa situación. Al formar nuestras opiniones no buscamos el denominador común más grande en la política, economía o sociedad, sino que seguimos sujetos al Rey Jesús. Oscar Cullmann escribe acerca de las consecuencias éticas de un entendimiento de la historia de salvación (*Heilsgeschichte*) basada en el reino de Dios:

Nuestra comprensión de la historia de salvación debe guardarnos de llegar a dos conclusiones falsas por el hecho de que el marco {la historia "secular" o si prefiere: el mundo malo} es de Dios. Por una parte no debemos dejarnos llevar a sacar nuestras normas del marco en lugar de la línea delgada {en el sentido del reino de Dios descrito arriba}, ya que precisamente es sobre el marco que esas normas deben aplicarse. Por el otro lado, de ningún modo debemos permitir que nuestro conocimiento del "todavía no", o menos incluso el hecho de que el plan de salvación de Dios abarcara el pecado humano, sirva de pretexto para comprometer nuestra ética. Al contrario, todo nuestro comportamiento debe inspirarse en el "ya", en el "ya" de la victoria final en Cristo. El conocimiento de este "ya" conectado con el conocimiento del "todavía no" solamente ha de influirnos éticamente en el sentido en que nos afirma la consciencia de que indirectamente somos colaboradores en la ejecución de un plan de salvación, y por lo tanto, eso debe contribuir a nuestras decisiones éticas. De: Oscar Cullmann, La salvación como historia, p.312.

Según esta comprensión, en todos los temas de la vida, sea lo personal, económico o político, es el reino de Dios el que deber ser nuestra plomada al formar nuestras opiniones. Creo que orientarse según el reino de Dios ayuda a los cristianos a lograr un punto de vista diferenciado y según Jesús para la mayoría de los posicionamientos sociales, económicos, políticos y culturales de hoy y a resistir las tentaciones de las corrientes nacionalistas y populistas.

Voy a tratar tres temas actuales:

1) La cuestión de los refugiados y extranjeros:

Una de las consecuencias más radicales del evangelio era el acceso que obtuvieron los llamados gentiles a las promesas del pueblo de Israel. Vemos la grandeza de este acontecimiento en uno de los dichos de Pablo en Gálatas 3:28:

No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús.

En las primeras comunidades cristianas esto les llevó a conflictos como se puede ver, por ejemplo, en la cuestión de la circuncisión o la mesa de comunión. Las muchas cartas de Pablo que tratan los temas correspondientes muestran la importancia que esta cuestión de nueva unidad tenía para el cristianismo primitivo. Lo que quiero señalar aquí es que la identificación delimitadora de los creyentes judíos de cara a los gentiles se acabó. Desde entonces todos valían como hermanos potenciales. Además, el mandamiento de amar a los enemigos anulaba cualquier intento de demonizar cualquier grupo de personas. Incluso la odiada fuerza de ocupación que

acosaba al pueblo judío, los Romanos, debía ser tratada con amor para poder ganarlos como hermanos. Jesús destruyó incluso el *enemigo estereotipo* que veían en los herejes samaritanos. Mediante Su trato amoroso y compasivo con los excluidos y rechazados y Sus enseñanzas al respecto hizo cumplir la promesa a Abraham de ser una bendición para los pueblos de una manera práctica a la cual nosotros también podemos aspirar. Al seguir así a Cristo cumplimos los mandamientos de Levítico 19:33-34:

Cuando un extranjero resida con vosotros en vuestra tierra, no lo maltrataréis. El extranjero que resida con vosotros os será como uno nacido entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto; yo soy el Señor vuestro Dios.

La compasión práctica que Jesús nos mostró en Su vida, sirviéndonos así de ejemplo, formó parte de los hábitos de los primeros cristianos. En el siglo IV lo menciona el Emperador Julián. Éste quería revocar los privilegios de los que gozaban los cristianos bajo Constantino, y se esforzó por restablecer un renacimiento de los cultos griego-romanos y el helenismo. Dedicó recursos propios como emperador para que el templo helenista se convirtiera en un lugar de provisión para los extranjeros y pobres. En una carta dirigida a uno de los sacerdotes principales paganos se queja que el "asunto helenista" no avanzara debidamente. Reprende al sacerdote helenista por dejarse poner en evidencia por los cristianos en cuanto al amor al prójimo, ya que éstos eran muy amados por el pueblo a raíz de su generosidad:

Es una vergüenza si de los judíos no hay ni uno que necesite ayuda, mientras los ateos galileos [los cristianos] no solamente alimentan a su propia gente sino también a los nuestros, y los nuestros de nuestra parte no reciben la ayuda necesitada...

De: Weis, Berthold (ed.): Cartas de Julián. Múnich 1973. Carta 39.

En otras cartas se queja Julián de que el cristianismo solamente pudo extenderse porque los cristianos cuidaban tan amorosamente de los desconocidos y aprovechaban cada oportunidad para hacer bondad:

Ya que, en mi opinión, llegó al punto en que los pobres fueron ignorados y abandonados por nuestros sacerdotes, los galileos ateos [= cristianos] que se dieron cuenta y se pusieron a practicar al amor al prójimo de esta manera...con su llamado "agape", su hospitalidad, su disposición para compartir la mesa...llevan a muchos a abandonar los dioses helenistas.

De: Weis, Berthold (ed.): Cartas de Julián. Múnich 1973. Carta 48.

Como ciudadanos del reino de Dios y seguidores de Jesús no podemos ver enemigos ni chivos expiatorios en personas de otras culturas o personas que hayan huido de la guerra o del terror. Al contrario, ya que contamos con la irrupción del reino de Dios, buscamos en nuestro encuentro con ellos una oportunidad para hacer bondad y mostrarles el reino de Dios a través de nuestro comportamiento con ellos.

2) La cuestión de la pobreza y puestos de trabajo:

Para Jesús estuvo claro que el Proveedor absoluto es Dios. Así enseñó a Sus discípulos a no preocuparse. En esto debemos tomar ejemplo de las aves del cielo y de los lirios del campo. Jesús vivió y predicó una economía de la generosidad. El efecto de Su trato tan espléndido con el perdón y enseñanza, así como con la alimentación y atención, se ve expresado en la descripción de la joven comunidad de seguidores de Jesús en Hechos 2:44-47:

Todos los que habían creído estaban juntos y tenían todas las cosas en común; vendían todas sus propiedades y sus bienes y los compartían con todos, según la necesidad de cada uno. Día tras día continuaban unánimes en el templo y partiendo el pan en los hogares, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y hallando favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día al número de ellos los que iban siendo salvos.

En la economía de la generosidad que nace del ser del Padre y que caracteriza el reino de Dios nadie tiene que temer la pobreza. Como seguidor de Jesús se convierten mis privilegios en una responsabilidad de cara a mi prójimo que está pasando necesidad. Así la lógica del reino de Dios se señala visiblemente mediante mi comportamiento. Donde estamos dispuestos a compartir de esta manera, siempre tendremos suficiente, tanto nosotros como los que están a nuestro alrededor. La cuestión de la pobreza, por tanto, es más una cuestión del compartir que de tener. Como seguidor de Jesús y ciudadano del reino de Dios podemos llevar la realidad de la provisión abundante de Dios al mundo y ser luz y sal. Aquí no se trata de cuánto tenemos sino de cuánto estamos dispuestos a compartir. Así, en un mundo regido por la necesidad porque cada uno mira únicamente por lo suyo propio, podemos, a través de nuestra disposición para compartir, hacer visible la lógica del reino de Dios y, también, darles acceso al mismo.

Que la creciente digitalización traiga consigo una inseguridad sobre los puestos de trabajo es comprensible. Aquí se necesitan enfoques sabios e innovadores para superar este desafío a nivel político y económico. Lo que no tiene ningún lugar en el reino de Dios es exacerbar aún más esa inseguridad y aprovecharse de los temores de la gente para promover los intereses políticos personales. Si nos orientamos según el reino de Dios, y por tanto también según el amor de Dios, la práctica de usar el temor como recurso político es altamente dudosa. El perfecto amor echa fuera el temor. Eso no quiere decir que un seguidor de Jesús no pueda sentir miedo. Pero sí significa que ese miedo no debería ser la base de sus opiniones personales.

Al mirar por los lentes de la tensión del reino de Dios que irrumpe en este mundo pero que aún no ha llegado con toda su plenitud, hay que buscar el bien de todas las personas y no solamente el del propio pueblo. Eso complica aún más la cuestión de los puestos de trabajo, pero nos protege de propuestas simplistas o que únicamente toman en cuenta el bien de la propia nación. Finalmente, nos recuerda que solamente dependemos de Dios y no de una economía creciente. Nuestro Dios es nuestro proveedor y no el dólar, ni el euro ni los francos, no el FMI ni el PIB, sino el Padre amoroso en el cielo que ha creado a todas las personas y que ama a todos por igual. Por lo tanto, el cristiano profesante no se deja influenciar en su acción política por los miedos sino por las promesas de Dios.

3) La cuestión del nacionalismo y el *enemigo estereotipo* (¿quién tiene la culpa?)

Mucho de lo que describí arriba referente la cuestión de los refugiados y extranjeros podría repetirse aquí. Lo que me parece muy clave en este punto es lo siguiente: la orientación "ya" del reino de Dios nos lleva a dejar de definir nuestra identidad primeramente como suizos, alemanes o europeos, sino como ciudadanos del reino venidero de Dios. Para el autor de la primera carta de Pedro esto significa también que, a pesar del mundo corrupto a nuestro alrededor, hemos de comportarnos según las normas del reino de Dios. Leemos en 1ª de Pedro 2:11-12:

Amados, os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de las pasiones carnales que combaten contra el alma. Mantened entre los gentiles una conducta

irreprochable, a fin de que en aquello que os calumnian como malhechores, ellos, por razón de vuestras buenas obras, al considerarlas, glorifiquen a Dios en el día de la visitación.

El autor enfatiza aquí que los destinatarios son solamente extranjeros y peregrinos en este mundo. Así les recuerda que su primera identidad no debe derivarse de este mundo. Lo mismo enfatiza el autor de la carta a los Efesios en Ef. 2:19:

Así pues, ya no sois extraños ni extranjeros, sino que sois conciudadanos de los santos y sois de la familia de Dios.

Cada forma de nacionalismo se basa en una identificación que —en las palabras de Cullmann— nace del marco y no del reino venidero de Dios. Aquí no se deben confundir patriotismo y nacionalismo. Yo también me alegro cuando la selección suiza gana un partido, me gusta comer queso *schabziger* y salchichas *cervelat*, e incluso me gusta escuchar música del acordeón suizo *Schwyzerörgeli*. Pero no convierto este patriotismo en el centro de mis opiniones políticas ni de mi cosmovisión. El ideal que persigo y que uso como plomada para mis opiniones, actitudes y comportamiento es el reino de Dios.

Ahora quiero precisar un pensamiento de más arriba: los judíos en los tiempos de Jesús tenían una expectativa concreta sobre lo que el Mesías iba a hacer cuando viniera. Iba a sacar a los romanos y restablecer el reino de David en toda su amplitud política y así asegurar la paz y el orden para los judíos. Jesús de Nazaret no encajaba para nada en este esquema de expectativas judías. Él dejó claro que el enemigo verdadero no eran los romanos sino el pecado y la muerte, en otras palabras, el distanciamiento de las personas de Dios.

Allí se ve claramente que desde la perspectiva del reino de Dios las personas, pueblos o gente de otras creencias nunca pueden verse como enemigos. Porque son siempre criaturas amadas por Dios a quienes nosotros como seguidores de Jesús debemos tratar con atención y amor.

Al mirar los desafíos de nuestros tiempos por los lentes del reino de Dios no vemos nunca catástrofes inminentes y la amenaza del fin del mundo, sino que vivimos con la esperanza de la irrupción del reino: vemos en las personas que han huido o que provienen de otra cultura no una amenaza, sino una oportunidad para hacer bondad y dar testimonio.

No vemos en la situación económica insegura una razón para asegurar la economía propia, sino la provisión de Dios que Él quiere canalizar a otros a través de nosotros.

No nos vemos primeramente como alemanes, suizos o austriacos, sino como ciudadanos y herederos del reino de Dios que ya está irrumpiendo en este mundo.

La orientación según el reino de Dios nos protege de la impotencia y nos ayuda para que en nuestras actitudes, en nuestro pensar y en nuestro comportamiento sigamos definidos por la fe, la esperanza y el amor.

Berlín, 01/01/2017